

ABUELO INMIGRANTE

*Dedicado a:
mi abuelo, Don Segundo Bolsi,
a mi padre, Leonidas, y su sano orgullo de ser hijo de inmigrantes;
a los herederos de sus sueños y su trabajo.*

No te conocieron
mis ojos de niña.
Quedó suspendido en mitad del tiempo
mi ademán de mano
buscando tu mano.
Y aún retiene el aire
que viene del norte
recuerdos de un cuento
que hubiese querido oír de tus labios.
Pero soy lo mismo
nieta de tu sangre.
Siembra de ese sueño
que tuvo por cuna la proa de un barco
y en lento camino hacia raíces hondas
extravió los mares, resumió distancias
y ahogó soledades
bajo la ancha sombra
de los paraísos.
Fue la nueva tierra
de aquel inmigrante.
Asombro de un mundo de vastos albores
y campos de lino
que bebió sin pausa
tus ansias de muchacho gringo.

Esta geografía
supo de tus sueños
de noches de insomnio
del llanto de un hijo
de andar horizontes
-polvo, pueblos, campos-
y cielos iguales.

Y un día cualquiera,
tiempo de calandrias,
con el mate amargo en las manos fuertes
de algún viejo amigo
la esencia del sauce, del ceibo y el río
te entibió la tarde
mitigó el recuerdo
y fuiste, nono gringo,

un poco argentino.

No te conocieron
mis ojos de niña.
Por eso mi marcha por la misma senda
por las mismas calles de veredas altas
del que fue tu pueblo
rescató el recuerdo del cuento perdido.

Y es dulce saber
que esta tierra mía,
-toda pampa y cielo-
te brindó una cuna
para que descanses del largo camino...
Abuelo lejano,
mitad italiano
y tan argentino.

MARÍA BEATRIZ BOLSI